



Sánchez reclama a la UE un impuesto a las eléctricas y prorrogar los fondos

CUMBRE DEL CONSEJO EUROPEO/ El presidente del Gobierno considera que Bruselas debe ser más ambiciosa con la batería de medidas para contener el impacto económico de la guerra en Oriente Próximo.

Andrés Stumpf. Nicosia
Pedro Sánchez quiere más. En su intervención a la llegada a la cumbre informal de líderes europeos que celebró ayer su segunda jornada en Nicosia, Chipre, el presidente del Gobierno de España solicitó a la Unión Europea “más ambición” para contener el impacto económico que sufre el bloque comunitario como consecuencia del encarecimiento del precio de los combustibles por la guerra en Oriente Próximo.

Sánchez considera que la batería de medidas presentada esta semana por la Comisión Europea se queda corta y llegó a la cita con solicitudes adicionales que aportó en el debate que mantuvo con el resto de presidentes. Entre las propuestas españolas, destaca especialmente la recuperación del impuesto a las compañías eléctricas, que el Gobierno ya lanzó durante el pasado *shock* energético derivado de la inversión de Ucrania por parte de Rusia.

Esta tasa parte de la premisa de que las compañías energéticas están percibiendo beneficios extraordinarios derivados del conflicto geopolítico y, por lo tanto, deben contribuir a financiar la red de seguridad desplegada para blindar a los colectivos vulnerables de su impacto. “Hay empresas que ahora mismo se están beneficiando del alza de precio del club y, por tanto, tenemos



Reunión informal de líderes de la Unión Europea, en Nicosia (Chipre), ayer.

que hacer una acción coordinada para que se vuelva a crear, como hicimos durante la crisis energética de Rusia, un impuesto a las grandes empresas energéticas. Un impuesto extraordinario para permitir financiar una parte de las respuestas que nos están llevando ahora mismo a proteger a los ciudadanos, a las empresas y a las industrias”, aseguró Sánchez ante la prensa.

Pero las recomendaciones españolas se atreven incluso a cuestionar lo que hasta ahora ha sido una línea roja para la Unión Europea: prolongar

el programa de fondos comunitarios Next Generation EU desplegado durante la pandemia para hacer frente a la crisis del coronavirus. Este plan, de hasta 750.000 millones de euros entre préstamos y subvenciones, finalizará este mismo año y parte de los recursos que no han sido solicitados quedarán inaccesibles.

“Lanzamos la posibilidad y la propuesta de extender los fondos europeos de 6 a 12 meses más para vincularlos con la electrificación de nuestra economía; para vincularlos con la transformación ener-

gética de la economía europea y, por tanto, de la economía española. Eso es lo que nos hará más resilientes”, indicó ayer Sánchez.

“Necesitamos más recursos para continuar con la electrificación y con la transformación energética verde de nuestras economías. También las interconexiones”, aseguró a su vez el presidente para justificar este potencial cambio de rumbo en el desmantelamiento del gran programa común y cuya extensión, hasta la fecha, siempre se ha señalado como imposible desde el punto de vista ju-

ricado por los equipos técnicos de la Comisión.

Reglas fiscales

El presidente del gobierno puso en el debate sobre la mesa una tercera propuesta en materia energética que afecta al ámbito fiscal. Sánchez considera que ha llegado el momento de que la UE se plantee activar una cláusula de escape de las reglas fiscales para poder abordar la inversión en la electrificación de la economía y reducir con ello de forma urgente la dependencia a los combustibles fósiles.

“Hay que abrir el debate, al

El dinero a la transición energética lanzado durante la pandemia se acaba al término del año

igual que se ha hecho en materia de Defensa, de una flexibilización de las reglas fiscales para la inversión en la transformación energética y en la electrificación”, expresó el presidente en Nicosia.

En la Comisión Europea se ha debatido la posibilidad de aplicar una relajación de las reglas fiscales general por la crisis de Oriente Próximo, pero, hasta la fecha, los diferentes comisarios han declarado que aún no se había llegado a ese punto de necesidad. Bruselas entiende que esta medida podría acabar siendo contraproducente por el hecho de generar desincentivos a velar por el equilibrio económico de las cuentas en un momento crítico para el bloque.

Frente a esta situación, el Ejecutivo comunitario ha centrado su discurso en solicitar que las ayudas nacionales sean temporales, ágiles y dirigidas exclusivamente a apoyar a los colectivos más vulnerables.

De hecho, Valdis Dombrovskis, comisario de Economía y Productividad, Aplicación y Simplificación de la Comisión Europea, llegó incluso a advertir de los riesgos de convertir este *shock* energético en una nueva crisis fiscal en la Unión Europea si no se actuaba con cuidado. Otros países, como Italia, también han solicitado una pausa en la aplicación de las reglas fiscales.

Ante esta petición, Ursula von der Leyen, máxima responsable de la Comisión Europea, ha asegurado que se tendrá en consideración en el futuro, pero sólo si la crisis ocasiona “un serio perjuicio económico” que todavía no se ha producido.